

# La Técnica como Manera Humana de Forjar la Vida: Perspectivas filosófico-pedagógicas de la "Meditación de la técnica"

Margarida I. Almeida Amoedo, Universidade de Évora, Évora, Portugal

*Resumen: La reflexión de Ortega sobre la Técnica se articula con el todo del pensamiento metafísico, antropológico, ético del filósofo y de ahí los rasgos de originalidad de una comprensión con gran importancia desde el punto de vista educativo-cultural. Especialmente en su Meditación de la técnica, el autor sustenta la tesis de que, si la técnica acarrea una desnaturalización del hombre, no es fatal que acaree una deshumanización. Sin embargo, son imprescindibles aspiraciones propiamente humanas para que cada uno de nosotros se cumpla en su dimensión técnica. En lenguaje orteguiano, la técnica que distingue nuestra especie supone (y ningún educador podrá olvidarlo) fantasía, deseos, proyectos vitales que singularizan los seres humanos.*

Palabras Clave: Ortega y Gasset, Técnica, Necesidad humana, Actividad humana, Desnaturalización, Fantasía, Deseos, Proyectos vitales, Técnicas, Educación, Cultura, Creación

*Abstract: Ortega's reflection on Technique articulates with his entire metaphysical, anthropological, ethical thinking and so the original features of a theory with great importance from the educational and cultural standpoint of view. Especially in Meditación de la técnica, the author maintains the thesis that, if through technique man creates a "second nature", it doesn't mean necessarily dehumanization. However, actual human aspirations are essential to each of us to be fulfilled in his or her technical dimension. Using Ortega's language, the technique that distinguishes our species entails (and no educator can forget it) fantasy, desires, life projects that make human beings so special.*

Keywords: Ortega y Gasset, Technique, human needs, human activities, denaturalization, fantasy, desires, vital projects, technologies, education, culture, creation

## Introducción

**E**L TEXTO DE la *Meditación de la técnica* es muy importante en el conjunto de reflexiones filosóficas sobre la Técnica y también dentro de la vasta obra de J. Ortega y Gasset. Existe, pues, razón completa para celebrar en el año 2010 los setenta y cinco años transcurridos desde su publicación original en la Argentina. Además, en la estela todavía de otras celebraciones del año pasado —el bicentenario del nacimiento de Charles Darwin y el 150 aniversario de la publicación de *El origen de las especies*—, tenemos la oportunidad de subrayar la originalidad polémica de Ortega, al afirmar la técnica como una vertiente del actuar que, mientras revela la inadaptación del ser humano a la Naturaleza, lo distingue de todas las demás especies.

No podemos entender la importancia del texto arriba referido sin conocer otros escritos principales del filósofo español, además de prestar atención, en particular, a la conferencia



"El mito del hombre allende la técnica" y a los textos que Ortega escribió *sobre lo Darmstädter Gespräch de 1951, en lo que dio una conferencia*. Unos y otros textos, en realidad, forman parte de un pensamiento sin fisuras que, como he argumentado en otras ocasiones<sup>1</sup>, da rasgos únicos a la comprensión orteguiana de la materia.

Sin embargo, vamos a tratar de centrarnos el máximo posible en *Meditación de la técnica* y, a sabiendas de la importancia del contraste crítico de esa comprensión con otros autores como Heidegger, Jacques Ellul y Arnold Gehlen, por ejemplo, o de interrogar sobre su actualidad de cara a las poderosas tecnologías de información y comunicación de hoy, o también preguntar (al igual que José Luis Molinuevo) el sentido de un *humanismo tecnológico*<sup>2</sup>, lo que pretendemos, sobre todo, es destacar cómo Ortega piensa y expresa la técnica como una dimensión del actuar, que, al permitir la apropiación y la invención de circunstancias, se revela típicamente humana. Es en esa concepción del carácter creador de la técnica (concepción que se prende al edificio del pensamiento metafísico, antropológico, ético orteguiano) en lo que nos vamos a concentrar, con la mirada puesta en las implicaciones pedagógicas que se derivan de ella.

## 1. Contexto de producción de la Meditación de la técnica

Como es sabido, *Meditación de la técnica* se corresponde con el curso "¿Qué es la técnica?", impartido por el pensador en 1933, en la Universidad Internacional de Verano de Santander, en su año inaugural. Como ha sucedido en otras etapas de su obra, el contenido del curso se publicó por entregas en la prensa. De esta forma, apareció con el título genérico "Sobre la técnica" en *La Nación*, de Buenos Aires, entre el 28 de abril y el 13 de octubre de 1935 evento que ahora celebramos. Sólo después el curso se publicó en el libro *Ensimismamiento y alteración*, de 1939<sup>3</sup>, como *Meditación de la técnica*, precedido por la primera de las "Seis lecciones sobre el hombre y la gente", que el autor, en aquel momento en el exilio en la capital de Argentina, había comenzado a presentar en la Asociación de Amigos del Arte.

En el momento en que el curso más tarde titulado *Meditación de la técnica* fue expuesto originalmente, Ortega había suspendido ya la participación política activa, después de haber comprobado el fracaso de sus posiciones como diputado y publicista. Por el contrario, como filósofo, su pensamiento durante los años de la Segunda República española fue, sin duda,

<sup>1</sup> Cf., principalmente, nuestro "Prólogo à Edição Portuguesa", en José Ortega y Gasset, *Meditação sobre a Técnica*. Trad. portuguesa, Lisboa, Fim de Século, 2009, pp. 9-19.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, los siguientes trabajos, realizados en esas diferentes direcciones: Patrick H. DUST, "Freedom, Power and Culture in Ortega y Gasset's Philosophy of Technology", en *Ortega y Gasset and the Question of Modernity*, Minneapolis, The Prisma Institute, 1989, pp. 269-322; Javier Echeverría, "Sobrenaturalidad y sociedad de la información: la *Meditación de la técnica* a finales del siglo xx", *Revista de Occidente*, Madrid, n.º 228 (2000), pp. 19-32; José Luis González Quirós, "La meditación de Ortega sobre la técnica y las tecnologías digitales", *Revista de Estudios Ortegaianos*, Madrid, n.º 12/13 (2006), pp. 95-111; Alejandro de Haro Honrubia, "Análisis evolutivo de la idea de progreso: proyección actual de *Meditación de la técnica* de José Ortega y Gasset", *ibid.*, n.º 8/9 (2004), pp. 185-217; Carl Mitcham, "La transformación tecnológica de la cultura", *Revista de Occidente*, Madrid, n.º 228 (2000), pp. 33-52; José Luis Molinuevo, "Ortega y la posibilidad de un humanismo tecnológico", *ibid.*, pp. 5-18.

<sup>3</sup> Cf. José Ortega y Gasset, *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1939 (Col. "Biblioteca Filosófica"). Usamos la última versión de *Meditación de la técnica*, publicada en *Obras completas*, tomo V. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2006, pp. 551-605. Las citas de este texto se hacen a través de la sigla *MT*. Las remisiones a los tomos ya disponibles de estas *Obras completas* se harán mediante la abreviatura *Oc* – indicando el volumen en romanos y las páginas en cifra. Cuando sea necesario citar textos todavía no accesibles en la nueva edición, indicaremos *Oc*83, por referirnos, también abreviadamente, a alguno de los doce volúmenes de las *Obras completas*, publicadas en Madrid, por Alianza Editorial/Revista de Occidente, en 1983.

productivo y ese curso puede ser considerado uno de los frutos de este período, tan importante desde el punto de vista no sólo de la historia española, sino también de la biografía de nuestro autor. Este es el paso en que produce grandes ensayos sobre Goethe y Dilthey, sobre *ideas* y *creencias* y la *razón histórica* (propia de todo lo que es humano), junto a los cuales la reflexión sobre la técnica demuestra la madurez de su filosofía.

## 2. El concepto de *necesidad humana* y su extensión

Ortega reflexiona sobre la técnica, a partir de la aclaración del concepto de *necesidad humana*. Considera que alimentarse, caminar, calentarse son necesidades que los seres humanos buscan satisfacer, de manera natural; pero añade que la *necesidad de las necesidades*<sup>4</sup> es el vivir, la necesidad que, a pesar de ser sólo subjetiva y dependiente de la decisión de preservar la vida, da sentido a las otras.

El ser humano no se limita a cumplir, naturalmente, determinadas necesidades, ya que, cuando no encuentra en el mundo circundante los recursos que siente precisar para superar sus deficiencias, él sustituye al repertorio de las actividades básicas con las que responde a sus necesidades por un nuevo tipo de *hacer*<sup>5</sup>, por medio del cual produce lo que no estaba al alcance.

No es poco importante, en cualquier forma, la sustantivación del verbo *hacer*, por permitir a Ortega designar la acción humana en el sentido estricto, es decir, la *actividad* específicamente humana. Al comienzo de su famosa conferencia, de 1930, “Sobre la reforma universitaria”, el filósofo había relacionado ya el *hacer* con el *querer*, afirmando que no nos bastan los deseos para realizar lo que sentimos necesidad de hacer: “Querer hacer algo exige que queramos todas las cosas que son precisas para su logro, entre ellas dotarnos a nosotros mismos de las cualidades imprescindibles para la empresa”<sup>6</sup>. Pero fue en una conferencia de 1935 que, en resumen, esclareció por qué no toda la actividad es un *hacer*: “(...) todo lo que se hace, se hace para algo y por algo; estos dos ingredientes definen el hacer y gracias a ellos existe en el universo pareja realidad. Enorme error es confundirla con lo que suele llamarse actividad: el átomo que vibra, la piedra que cae, la célula que prolifera, actúan pero no ‘hacen’. (...) Cuando movilizamos para algo y por algo nuestra actividad de pensar o la actividad de nuestros músculos, entonces propiamente ‘hacemos’ algo”<sup>7</sup>. La actividad humana es inconfundible, así como la necesidad humana lo es (eso se prueba en la referencia que hace al *bienestar* más adelante en el curso), pues ambas se unen a la libertad, es decir, al carácter de ser libre que puede llevar hasta la necesidad de lo superfluo<sup>8</sup>.

De hecho, la producción por el ser humano de lo que no estaba a su alcance no sería posible si, al igual que los otros seres, estuviera adaptado a su entorno y no tuviera capacidad para aflojar temporalmente las restricciones de la naturaleza y para, inventando procedimientos técnicos, modificar la circunstancia mediante la creación de una especie de *sobrenaturaleza*.

Ahora bien, lo que el filósofo volvió a destacar en 1951, en la conferencia “El mito del hombre allende la técnica”, ha sido precisamente la primordial insuficiencia de la naturaleza a una especie de seres que, en contra de algunos aspectos esenciales del darwinismo, desarrolló

<sup>4</sup> Cf. ID., *MT*, p. 555.

<sup>5</sup> Cf. *ibi d.*, p. 556.

<sup>6</sup> ID., *Misión de la Universidad*, en *Oc*, IV, p. 1037.

<sup>7</sup> ID., “Misión del bibliotecario”, en *Oc*, V, p. 368. Cf. también las referencias más maduras de Ortega a los requisitos que distinguen el *hacer*: v.g., ID., “La razón histórica (Lisboa, 1944)”, en *Oc*, IX, p. 657; ID., “Una vista sobre la situación del gerente o ‘manager’ en la sociedad actual”, en *Oc*83, IX, p. 733.

<sup>8</sup> Cf., v.g., ID., “Prólogo a una edición de sus Obras”, en *Oc*, V, p. 95.

condiciones de inadaptación al medio. Ortega apeló entonces, con cierta ironía, a la hipótesis de una intoxicación que hubiera llevado a la peculiar combinación humana de entendimiento, memoria y fantasía<sup>9</sup>. Sin embargo, más allá de esa explicación *mítica* del origen de lo humano, Ortega sostiene, basándose en sus concepciones presentadas públicamente durante el curso de Santander en 1933, que un origen tal es inseparable de la *victoria de la técnica* que, como un gigantesco aparato ortopédico, busca imponerse al mundo originario<sup>10</sup>. Parece evidente que sería erróneo reducir la problematización de la Técnica hecha por el filósofo español al mito del triunfo de un ser anormal dentro de la naturaleza, ya que en la discusión anterior, más amplia y sistemática, realizada en *Meditación de la técnica*, esta actividad humana –la técnica– se define en términos de su historia, que es inseparable de una pluralidad de proyectos de vida, obligando a considerar diferentes tipos de técnica, así como a la especificidad de sus respectivos sujetos.

En todos los casos, sin embargo, se trata de seres humanos que, aunque sumergidos en sus circunstancias, pueden, por momentos, *retirarse de la naturaleza*, meterse en sí, recogerse o *ensimismarse*. Esta capacidad de ensimismamiento es una prerrogativa de los seres humanos: “El animal no puede retirarse de su repertorio de actos naturales, de la naturaleza, porque no es sino ella y no tendría al distanciarse de ella dónde meterse”<sup>11</sup>. Por su turno, el ser humano puede ensimismarse y la filosofía orteguiana postula el *ensimismamiento* como condición del actuar humano. Fue precisamente en la lección publicada en 1939, precediendo *Meditación de la técnica*, en el libro *Ensimismamiento y alteración*, y, a título póstumo, integrada en *El hombre y la gente*, donde Ortega clarificó tanto el significado de la potencialidad humana para atender a la intimidad propia, retirándose *virtual y provisoriamente del mundo*, cuanto la finalidad principal de esa operación, gracias a la cual el ser humano, muñido de ideas sobre las cosas y situaciones, y sobre las posibilidades *de dominar*, puede a continuación actuar. El filósofo de Madrid, que, como siempre, denuncia en este contexto el peligro de desarraigar el pensamiento de su lugar en la vida humana, no incurre, sin embargo, en el activismo voluntarista, ya que concibe la acción humana regida por la capacidad revelada por su sujeto de concentrarse o volverse hacia dentro de sí mismo, de recogerse en su intimidad, donde puede quedarse a solas con lo que y con quienes constituyen su circunstancia<sup>12</sup>. Por eso, cuando actúa, lo hace como protagonista de una vida singular, verdaderamente humana.

Como agente intencional, el ser humano no se contenta con lo que es objetivamente necesario para existir. Si se contentara, no precisaría de la técnica. Y no sólo no le basta con satisfacer necesidades básicas, como tiende a superar el problema de esa satisfacción, pues la reforma que impone a la naturaleza le permite anular ese problema y asegurarle bienestar. Para él, Ortega señala, *vivir no es simple estar, sino bienestar; y sólo siente como necesidades las condiciones objetivas del estar, porque este es supuesto del bienestar*<sup>13</sup>.

Hay, por tanto, en el discurso orteguiano, en cuanto al primer requisito de la comprensión de la técnica, una extensión del concepto de *necesidad humana* que refuerza, a su vez, la concepción antropológica y metafísica del filósofo español.

<sup>9</sup> Cf. ID., “El mito del hombre allende la técnica”, en *Oc*, VI, pp. 814- 816. A partir de ahora, las citas de este texto se harán, en pie de página, a través de la abreviatura *MH*.

<sup>10</sup> Cf. *ibid.*, p. 817.

<sup>11</sup> ID., *MT*, p. 557.

<sup>12</sup> Cf. ID., *Ensimismamiento y alteración*, en *Oc*, V, p. 536 y ss. Igualmente aquí, la Técnica es definida como *creación específicamente humana*, inseparable del *privilegio* de ensimismarse que el ser humano va conquistando, en su vivir individual y colectivo –cf. *ibi d.*, p. 537.

<sup>13</sup> Cf. ID., *MT*, p. 561.

### 3. La ruptura con la naturaleza característica de la condición humana y las diversas etapas de la evolución técnica

Cada individuo humano es, en la expresión simbólica utilizada por Ortega, una especie de *centauro ontológico*, mientras es un ser con una parte *natural* y una otra *extranatural*. Esto es, en parte está inmerso en la naturaleza y en parte la trasciende. Puesto que lo que tiene de natural se realiza por sí mismo, es la otra dimensión la que siente como problemática y constituye su auténtico ser, aunque, por no ser algo actualizado, llevado a cabo inmediatamente, sea nada más que *pretensión de ser*<sup>14</sup>. De conformidad con lo expuesto en otros contextos, el filósofo afirma en *Meditación de la técnica* que cada uno de nosotros es un extraño ente cuyo ser consiste *especialmente en lo que aún no es*<sup>15</sup>.

A esta concepción, que nos permite comprender la naturaleza paradójica de la vida humana en un sentido radical, se une también la finalidad de los actos técnicos. Hay una conexión fundamental entre el proyecto de ser que define a cada individuo, cada pueblo y cada tiempo, y el hacer con el objetivo de que haya lo que no hay en el mundo. Este mundo emerge así como un conjunto de facilidades y dificultades de lograr, sobre todo, la realización del ideal humano que cada uno de nosotros siente ser, profundamente, el suyo y que pone una cierta comprensión de lo que es vivir bien. Por lo tanto, no hay ninguna razón para interpretar desde una perspectiva utilitaria (sino todo lo contrario) las referencias a *necesidades humanas* y a *bienestar*, hechas en las primeras lecciones del curso de 1933.

Lo que significa vivir bien es, por otra parte, variable, por lo que es necesario abordar la técnica con sensibilidad histórica, con el fin de discernir, en particular, cuáles son los diferentes tipos de aspiraciones vitales que predominan en ciertos contextos culturales y en determinados momentos. Entonces, para Ortega, interrogar a la Técnica incluye tener en cuenta los modos de acción técnica que son plurales, según determinados propósitos o proyectos de ser, como vamos a insistir por delante.

La tarea, en particular, de distinguir grandes estadios del desarrollo histórico de la Técnica se cumple mejor, según nuestro filósofo, si utilizamos como criterio la idea que de esta actividad se van haciendo los seres humanos. Como resultado de su aplicación, encontramos una trayectoria—clara, pero quizás equivocada— que: 1) empieza caracterizada por la incapacidad para diferenciar los actos naturales de los actos técnicos, cuyos frutos casuales parecen tener algo de mágicos, 2) pasa por una fase en la que la figura del artesano es central, 3) hasta llegar a una etapa moderna, la cual es por excelencia técnica. Se suceden, así, lo que Ortega llama *la técnica del azar*, *la técnica del artesano* y *la técnica del técnico*<sup>16</sup>. En esta última, ya hay conciencia de una capacidad singularmente humana para llevar a cabo los actos y productos técnicos, que crecen a gran escala, mientras que sus inventores se especializan y que la primacía de las máquinas convierte en prescindibles a los artesanos.

Como Heidegger iba a hacer en “Die Frage nach der Technik” (en *Vorträge und Aufsätze*, 1954), pregunta el filósofo español por el poderío de la técnica hodierna y de los técnicos, teniendo en cuenta sus relaciones especiales con el método científico experimental. En su meditación precoz, destaca principalmente el dominio derivado de los procedimientos técnicos que abandonan el antiguo *principio de similitud*<sup>17</sup>, en el que la búsqueda de medios de realización dependía de un fin determinado, y adoptan una metodología de análisis y descomposición de la realidad, lo que permite potenciar en gran medida los conocimientos

<sup>14</sup> Cf. *ibi d.*, p. 570.

<sup>15</sup> Cf. *ibid.*. E cf., v.g., *¿Qué es filosofía?*, en *Oc*, VIII, p. 358.

<sup>16</sup> Cf. *ID.*, *MT*, p. 590 y ss.

<sup>17</sup> Cf. *ibi d.*, pp. 599-600.

científicos y, por extensión, las invenciones que se basan en ellos. Previamente, en *La rebelión de las masas*, Ortega aludía a los riesgos, para los seres humanos, de esta novedad del tecnicismo de la técnica moderna, en que la viabilidad de un progreso ilimitado de la ciencia en la que radica se conjuga con las limitadas capacidades humanas que la mecanización requiere<sup>18</sup>.

No encontramos, sin embargo, en el discurso orteguiano, una lectura sombría de la Técnica. Es cierto que en “Misión del bibliotecario” admite el peligro de que los seres humanos se conviertan en esclavos de su ciencia y habla incluso de una *rebelión de las creaciones humanas en contra de su creador*<sup>19</sup>. Y también es innegable que muchos años después, en un texto de 1953, habrá de mencionar los avances prodigiosos en la técnica como uno de los principales vectores de la extrema ansiedad experimentada por el hombre contemporáneo<sup>20</sup>. Pero, por considerar que la técnica “no se nutre ni respira a sí misma, no es *causa sui*”<sup>21</sup> y por adscribir al técnico un *papel irremediabilmente de segundo plano*<sup>22</sup>, Ortega, aunque admitiendo que *la capacidad de construir un mundo es inseparable de la capacidad para destruirlo*<sup>23</sup>, no reduce toda la técnica a la etapa más reciente de su historia.

Nosotros sentimos, hoy quizá más que nunca, un riesgo real de la subversión de la finalidad de la técnica, a saber, estar al servicio de programas de vida humana. Pero la alerta de las lecciones orteguianas para esa posibilidad de subversión siempre en abierto no toma ésta con fatalismo, porque en esas lecciones la técnica es entendida en su conexión de dos vías con la conquista, por el ser humano, de su privilegio de ensimismarse, de deshacerse hasta cierto punto de lo que le está fuera, de entrar en sí mismo y elaborar planes para actuar en ese exterior.

#### 4. La naturaleza pre-técnica del programa vital y la importancia de la educación

Otra razón que, en nuestra opinión, exime de pesimismo a la actitud de Ortega hacia el crecimiento fenomenal de la técnica del cual ha sido ya testigo es su tendencia idiosincrásica para acentuar los aspectos favorables del vivir<sup>24</sup>, tendencia que está asociada con una expectativa positiva en relación con la formación humana. Nos parece que éste es uno de los rasgos coadyuvantes de la vocación pedagógica de todo el recorrido biobibliográfico<sup>25</sup> del filósofo y resalta también si reanudamos la cuestión de la finalidad de los actos técnicos, como él la ha puesto al establecer el nexo mencionado anteriormente entre hacer que haya lo que aún no está en el mundo y un proyecto de ser que define el ente humano, por cualquier medida que se considere.

En verdad, se trata de un nexo variable que debe protegernos contra la presunción de que los seres humanos a lo largo de la historia siempre han tenido las mismas aspiraciones vitales. Tal presunción, además, lleva a una creencia ciega en la técnica como adquisición estable,

<sup>18</sup> Cf. ID., *La rebelión de las masas*, en *Oc*, IV, pp. 441-444.

<sup>19</sup> Cf. ID., “Misión del bibliotecario”, en *Oc*, V, p. 361.

<sup>20</sup> Cf. ID., “[Apuntes sobre una educación para el futuro]”, en *Oc*83, IX, p. 671.

<sup>21</sup> Cf. ID., *La rebelión de las masas*, ob. cit., p. 424.

<sup>22</sup> Cf. ID., *MT*, p. 577.

<sup>23</sup> Cf. ID., *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, en *Oc*, IX, p. 951.

<sup>24</sup> Por eso ha sido considerado “maestro en sacar conclusiones optimistas de premisas pesimistas”. – Eugenio Frutos, “La idea del hombre en Ortega y Gasset”, *Revista de Filosofía*, Madrid, Año XVI, n.ºs 60-61 (1957), pp. 84-85.

<sup>25</sup> A un tal trayecto de vocación pedagógica hemos dedicado nuestro *José Ortega y Gasset: A Aventura Filosófica da Educação*. Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2002.

descuidando por eso el riesgo absoluto y constante, que, según Ortega, más que marcar de vez en cuando a la vida, la constituye. Repitiendo la advertencia, hecha en *La rebelión de las masas*, contra el peligro de que la técnica se desvanezca por darse por segura<sup>26</sup>, el autor de la *Meditación de la técnica* se opone al progresismo ingenuo, con respecto a un ámbito específico de la actividad humana, lo cual, por su prevalencia en la situación actual de la cultura, puede poner ésta totalmente en peligro. Por lo tanto, su reflexión sobre la técnica tiene, en primer lugar, una importancia evidente desde el punto de vista educativo-cultural.

Pero es sobre todo un paso posterior de esa reflexión lo que, en nuestra lectura, se muestra crucial desde el punto de vista pedagógico. Es cierto que en el curso de 1933 las relaciones ahí resumidas entre el ser humano –entendido como pretensión de ser o programa– y el mundo –entendido como conjunto de las facilidades y dificultades para su consecución–<sup>27</sup> vienen en apoyo de la comprensión de la vida humana en sí misma como *fabricación*, descubriéndose, por consiguiente, una dimensión técnica en la raíz del vivir<sup>28</sup>. Sin embargo, también se afirma que ella está trabajando para ejecutar un programa vital que es *pre-técnico*, que precede y da sentido a los actos técnicos. Son los *deseos humanos* y, especialmente, el de lograr un cierto ideal de ser humano que cada uno de nosotros queremos llevar a cabo si tratamos de ser auténticos, lo que el filósofo madrileño considera una prioridad. Pero aclara que *desear* implica la orientación y selección personal de los apetitos entre las muchas posibilidades que se ofrecen, y eso no es tarea fácil<sup>29</sup>.

En la doctrina orteguiana se amplía la definición de la técnica como un movimiento que, aunque sea de *reforma de la naturaleza*, tiene en ésta sólo su término *a quo*, mientras que el término *ad quem* que le corresponde es el proyecto de ser que, aceptado como programa vital, apunta a la producción de bienestar o felicidad<sup>30</sup>. En la fundación de esta doctrina está una comprensión compleja del ser humano, de su modo extraño de ser y de la diversidad de los proyectos humanos que subyacen en los diferentes tipos de técnica.

Por supuesto, dirá Ortega, que, por ejemplo, con el ideal del *bodhisatva*, que busca por todos los medios anularse como individuo material, no puede conectarse una técnica como la creada por el hombre que pretende ser *gentleman*, es decir, alguien que mira a todos los momentos de la vida, incluso los más costosos de la subsistencia y del trabajo, con la serenidad, la elasticidad y el *fair play* de un deportista<sup>31</sup>. Es enorme la disparidad entre las técnicas de concentración, insensibilidad física y éxtasis que aquél desarrolla para liberarse de las limitaciones de la naturaleza material y la aceptación por éste de su destino terrenal, en el que trata de intervenir a partir de un proyecto de existencia.

Ortega no oculta su preferencia por el ideal del *gentleman*, y sugiere incluso que si se quiere educar al ser humano para responder a las dificultades y aprietos de la vida con alguna *holgura vital* (de calma, de conocimiento de la dureza real de la existencia y de señorío sobre todo lo que lo rodea), ese es el único ideal adecuado. Cabe destacar cómo este ideal requiere una decidida voluntad de evitar las ilusiones, de contar con la dificultad y la gravedad de la vida para dominarlas<sup>32</sup>. Según nuestro filósofo, el modelo fue encarnado por grandes técnicos

<sup>26</sup> Cf. José Ortega y Gasset, *MT*, p. 564.

<sup>27</sup> Cf. *ibid.*, pp. 568-572.

<sup>28</sup> Cf. *ibid.*, p. 573. Una vez que son muy diversos los productos creados por los seres humanos, como lo ilustra la distinción entre *utensilios técnicos* y *enseres artísticos* a que Ortega alude en “El mito del hombre allende la técnica” –cf. *ID.*, *MH*, pp. 812-813–, la idea de *fabricación* tiene de entenderse en acepción muy amplia e inusitada.

<sup>29</sup> Cf. *ID.*, *MT*, pp. 575-576.

<sup>30</sup> Cf. *ibid.*, p. 577.

<sup>31</sup> Cf. *ibi d.*, p. 579 y ss.

<sup>32</sup> Cf. *ibi d.*, p. 583. Ortega expresa lo que distingue el *gentleman*: “(...) su espíritu de justicia, su veracidad, el pleno dominio de sí fundado en el previo dominio de lo que le rodea, la clara conciencia de lo que es su derecho personal

y grandes políticos que, anhelantes de afirmar su individualidad y darle a su trayecto por el mundo la *gracia de un juego*, han sentido la necesidad de distinguirse de los demás y cuidar del cuerpo, ennobleciendo incluso sus funciones más humildes<sup>33</sup>. No es, obviamente, una remisión al pie de la letra para el originario *gentleman* inglés, para quien la preocupación con el decoro no es de cariz intelectual y se basa en una riqueza económica enorme. Lo que hace Ortega es elaborar un tipo ejemplar de ser humano que pretende conservar el más valioso de esa figura, aunque sea para realizarse en otras condiciones de vida.

## Consideraciones finales

En resumen, se argumenta aquí que, para la comprensión filosófica de la Técnica, expresada por Ortega en *Meditación de la técnica*, tan relevante es dar atención a la idea que de ella los seres humanos históricamente se fueran haciendo cuanto a la índole imprescindible de las aspiraciones humanas para que cada uno de nosotros se realice en su dimensión técnica. Nuestro filósofo termina acentuando la importancia de la capacidad de desear, la cual, en un ser con potencialidades de inteligencia, memoria y imaginación (que también pueden beneficiar como empuje educativo), se traducirá en proyectos vitales. Es en el fondo, como lo ha pretendido hacer valer alegóricamente con “El mito del hombre allende la técnica”, la combinación excepcional de varias aptitudes lo que permite, a los seres de nuestra especie, ir más allá de una mera adaptación animal a la naturaleza<sup>34</sup>. De ello depende la singularidad que nos separa de los demás animales, no bastando la inteligencia, afirmada durante siglos como nuestra diferencia específica. “Sólo en una entidad donde la inteligencia funciona al servicio de una imaginación, no técnica, sino creadora de proyectos vitales, puede constituirse la capacidad técnica”<sup>35</sup>.

Nada más nos parece necesario para defender la pluridimensionalidad humana que la Educación no puede dejar de cuidar y fortalecer. La *Meditación de la técnica*, en toda su originalidad, se nos muestra, incluso al final de la primera década del nuevo siglo, profundamente actual. Cuando Ortega atribuye la inquietud de los hombres y las mujeres de su tiempo a la *falta de imaginación para inventar el argumento de su propia vida*<sup>36</sup> y cuando dice que *la vida humana no es sólo lucha con la materia*<sup>37</sup>, sugiriendo la obligación del mundo occidental de cuidar de las demás dimensiones que la técnica en él triunfante descuida, el filósofo presenta, al final, cuestiones que, de alguna manera, en nuestro tiempo se han agudizado como nunca. Ahora bien, es este tipo de cuestiones que nos permite demostrar la necesidad imperiosa de una educación auténtica y profundamente humana, con finalidades claras y adecuados procesos pedagógicos, unas y otros arraigados en comprensión filosófica, sobre

---

frente a los demás y del de los demás frente a él; es decir, de sus deberes. Para él no tiene sentido la trampa. Lo que se hace hay que hacerlo bien y no preocuparse de más”. *Ibid.*. Básicamente, en unas pocas líneas, aquí el autor traza un marco esencial de los valores y las obligaciones que, en su opinión, caracterizan al ser humano auténtico y, por lo tanto, a su educación.

<sup>33</sup> Cfr. *ibi d.*, pp. 583-584.

<sup>34</sup> Ortega dirá de manera elocuente que, debido a su inusual capacidad para producir imágenes, el ser humano se encuentra dentro con un mundo imaginario, que lo convierte en un *animal fantástico* y permite definir la historia universal como “el esfuerzo gigantesco y milenar de ir poniendo orden en esa desaforada, anti-animal fantasía”. ID, *Una interpretación de la historia universal. En torno a Toynbee*, en *Oc*, IX, p. 1367. Cf. *ibid.*, pp. 1366-1367.

<sup>35</sup> ID., *MT*, p. 587.

<sup>36</sup> Cfr. *ibid.*, p. 576.

<sup>37</sup> Cfr. *ibi d.*, p. 605.



todo de las personas que somos, o mejor dicho, en quien, sobre la base de lo que podemos y queremos ser, nos convertimos<sup>38</sup>.

## Sobre el Autor

*Margarida I. Almeida Amoedo*  
Universidade de Évora, Portugal

---

<sup>38</sup> También en este sentido, podemos invocar una sugerente figura orteguiana: el ser humano como *novelista de sí mismo*. En *Meditación de la técnica*, se utiliza cf. *ibid.*, p. 567 para definir la técnica como un exclusivo humano, por ser un instrumento de satisfacción de las necesidades derivadas de un proyecto de vida creado como *argumento* para la existencia. Y, en otros textos de Ortega, la misma metáfora conduce a cada uno de nosotros, en cuanto *constructor* de su propio personaje y alguien que está *condenado a serlo*, por lo cual es posible decir que la vida humana es, por lo pronto, un *género literario*. Cfr., v.g.: ID., *En torno a Galileo*, en *Oc*, VI, p. 482; ID., “Prólogo para alemanes”, en *Oc*, IX, pp. 137-138; ID., *Historia como sistema*, en *Oc*, VI, p. 66; ID., *Ideas y creencias*, en *Oc*, V, p. 681; ID., “Prólogo a *Veinte años de caza mayor*, del conde de Yeves”, en *Oc*, VI, p. 272. Invocando aquí tal categoría, en una consideración con intención pedagógica, la educación se revela como la posibilidad humana de convertirnos en personas, lo que es a la vez un privilegio y una obligación.